¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 116: Apareciendo en un momento crucial.

En los barrios bajos del distrito exterior del Imperio, un mendigo harapiento y cojo caminaba con dificultad, apoyándose en una muleta. Con la otra mano sostenía un cuenco de porcelana desportillado, extendiendo la mano a cualquiera que pasara.

"Oye, no hay nada aquí, sigue tu camino", murmuraban con desdén.



"Mendigo asqueroso, piérdete."

—Hijo, asegúrate de estudiar mucho y dejar este lugar miserable cuando crezcas, o acabarás como él, mendigando en las calles. ¿Entiendes?

La gente de los barrios bajos apenas podía alimentarse, y mucho menos ahorrar dinero para un mendigo. Este continuó calle abajo, cojeando con sus gastadas sandalias de hierba, hasta que las campanas de medianoche empezaron a sonar.

Siguió el sonido, dirigiéndose hacia el viejo campanario.

De pie frente a la deteriorada puerta de madera de la torre, golpeó cinco veces: las primeras tres con un ritmo rápido, las últimas dos más lentamente.

Pronto se oyeron pasos acercándose desde el interior.

Crujir-

La puerta se abrió y asomó una cabecita. Una chica con dos trenzas de pelo verde y ojos penetrantes y vivaces miró a su alrededor con cautela.

"¿Nadie te siguió?" susurró Rebecca.

"Nadie."



"Bien, gracias."

Rebecca abrió la puerta del todo, dejando entrar al mendigo. Echó un último vistazo al exterior antes de cerrar la puerta con firmeza.

Aunque el exterior del campanario coincidía con el aspecto ruinoso de los edificios de los barrios bajos, su interior era completamente diferente.

Tras cruzar la entrada y una puerta oculta en la pared, entraron en un espacioso salón, equipado con camas improvisadas, mesas comunes, una cocina e incluso una estación para analizar información. Al fondo de la sala, un emblema circular con la imagen de un león feroz colgaba de la pared.

Dentro, el mendigo se quitó el disfraz y se lavó la cara. Rebecca le dio una toalla.

"¿Alguna noticia del capitán?" preguntó.

Nacho Salamander tomó la toalla y se secó la cara. "Sin novedades. ¿No dijiste hace unos días que planeabas declararle la guerra al Imperio? ¿Dónde está tu Capitán?"

"El Capitán dijo que iba a buscar a alguien que lo ayudara. Quizás no salió bien", dijo Rebecca. "Pero estoy segura de que volverá pronto. Nunca hace promesas vacías, sobre todo en algo tan importante".

TO THE REAL PROPERTY OF THE PR

Nacho dejó la toalla a un lado y se apoyó en el lavabo improvisado, mirando a la chica de trenzas gemelas que era mucho más baja que él.

Yo también confío en tu Capitán. No decepciona; como alguien que solía estar a su lado, puedo dar fe de ello.

Cada vez que Nacho recordaba sus días liderando a los guerreros dragón contra León bajo las órdenes del Imperio, no podía evitar maravillarse: *¿De verdad pensaron que podía derrotar a León?*

El Imperio había enviado al menos a cinco reyes dragones bajo el mando de Nacho, incluyendo a Statar. Pero en medio año, León los había derrotado a todos, dejando a Nacho con apenas una sombra de fuerza.

¿Cómo se suponía que iba a pelear si ya no quedaban soldados?

Huir era la única opción. Tras pasar por varias adversidades, Nacho terminó uniéndose a esta organización de resistencia, siguiendo a León en su desafío contra el Imperio corrupto.

Hace apenas unos días, Rebecca había anunciado que Leon regresaría al Imperio para liderar la lucha contra los gobernantes actuales. Pero habían pasado los días, y Leon seguía sin aparecer.

Nacho miró a los demás reunidos en el pasillo.

"Esta guerra nuestra... se ha prolongado demasiado", murmuró, entrecerrando los ojos. "Claro, quienes se unen a la Sociedad Corazón de León quieren resistir al Imperio, y muchos son fervientes admiradores de tu Capitán. Pero, Rebecca, debes recordar que algunos de ellos anhelan venganza".

Rebecca siguió su mirada hacia los miembros de la Sociedad Corazón de León, su pequeño rostro se tensó.

Ella permaneció en silencio, esperando que Nacho continuara.

"Todos contienen la respiración, esperando que León regrese y suene la bocina del contraataque".

"Pero han pasado los días y todavía no hay noticias de León."



Puedo esperar, tú puedes esperar, y Martin y Walker también. ¿Pero los impacientes? Puede que no tengan paciencia para esperar más.

"¿Sabes qué emoción se propaga más rápido que el miedo entre la gente?" preguntó Nacho.

Rebecca meneó la cabeza.

"La impaciencia", dijo. "Se propaga como una plaga, afectando a todos a su paso e, inevitablemente, impactará a la Sociedad Corazón de León en su conjunto".



"La impaciencia también nubla el juicio, como cualquier otra emoción negativa".

Rebecca frunció el ceño. "¿Nublas el juicio?"

Nacho asintió. "Lo aprendí a las malas. Cuando uno se deja llevar por la impaciencia, empieza a dudar de todo lo que le rodea."

Rebecca abrió la boca para preguntar algo, pero en ese momento, un miembro de la sociedad golpeó el puño sobre la mesa, llamando la atención de todos.

¿Cuándo derrocaremos por fin a ese miserable emperador? Cada día oímos hablar del «momento oportuno», pero si esperamos más, ¡el Imperio nos capturará a todos! "Rebecca dijo que Leon volvería pronto. Creo que llegará cualquier día", comentó otro miembro.

"León, Leon... ustedes, los jóvenes, se unieron a la Sociedad Corazón de León gracias a Leon Cosmod. Pero díganme, ¿alguno de ustedes lo conoce realmente?"

"...No, no lo hemos hecho."

No cuestiono el propósito de la Sociedad Corazón de León. Simplemente estoy insatisfecho con los métodos de Tiger. ¿Por qué confiar en el nombre de alguien que ni siquiera existe para unirnos? ¿Estamos aquí solo para morir por alguien que desapareció hace mucho tiempo?



¡Cuidado con lo que dices, viejo! Serví con el Capitán León en el Cuerpo de Cazadores de Dragones, y también conocí al Sr. Tigre. No se parecen en nada a los cobardes mentirosos que los pintas.

"Sólo porque los has visto unas cuantas veces, ¿crees que los conoces?"

La discusión se hizo más acalorada.

Rebeca observaba, queriendo intervenir, pero Nacho la detuvo.

Si intervienes ahora, ese alborotador descargará toda su ira sobre ti. No importa lo que digas, tendrá una razón para atacarte, incitando a todos los demás a enojarse contigo. "¿Y qué hacemos? ¿Dejamos que peleen?", preguntó Rebecca con evidente frustración en la voz.

-Tendremos que esperar a que se calmen antes de que lo expliques -respondió Nacho-. Aunque...

"¿Aunque qué?"

"Puede que haya subestimado la situación."



Rebecca parpadeó confundida, pero antes de que pudiera pensarlo más, el alborotador dirigió su frustración hacia ella.

Rebecca, dijiste que pronto le declararíamos la guerra al Imperio. ¿Pero dónde está Leon? ¡Seguimos escondidos en estos barrios bajos, sin esperar nada!

"T-"

Tiger no estaba allí, y Rebecca sola no podía mantener a estos hombres bajo control.

Hace unos días, tú y Tiger fueron a ver a Leon, pero solo tú regresaste, diciendo que Tiger estaba gravemente herido y necesitaba recuperarse. Dijiste que traerías ayuda.

Pero no veo ayuda, ni hemos visto a León. Tigre también se ha ido. Niña, ¿nos has estado dando largas todo este tiempo? ¿Tigre y León se escaparon, dejándonos aquí para morir?

-¡Cállate, idiota!

El hombre, dejando que sus emociones tomaran el control, se volvió aún más agresivo e insultante. Rebecca, llegando al límite, finalmente le respondió bruscamente.

Sorprendido, el hombre hizo una pausa, pero luego continuó criticando a ella.

¡No me digas que me calle! Aquí todos esperan a Leon. ¡Si de verdad viene, tráelo!



Con solo unas palabras, había logrado que toda la sociedad se fijara en Rebecca. Ella sentía el peso de las expectativas de todos sobre sus pequeños hombros.

Algunos, como el alborotador, habían comenzado a dudar de su fe en la Sociedad Corazón de León, desesperados por ver finalmente a Leon Cosmod. Mientras tanto, los más leales, que se habían unido porque creían en Leon, también ansiaban verlo.

En resumen, todo el mundo estaba esperando a León.

El alborotador se burló de Rebecca. "¿Se le comió la lengua, señorita Clement? Con Tiger desaparecido y su supuesta 'ayuda' desaparecida... quizá Leon Cosmod también sea un mito, ¿no?"

"No... eso no es cierto... El Capitán..."

"Aparecerá en el momento crucial."

Una voz resonó desde la puerta.

Todos se giraron para mirar y vieron a Walker parado allí, flanqueado por un hombre y una mujer.

¿Walker? ¿No estabas de patrulla? ¿Y quiénes son estos...? La mirada de Rebecca pasó de Walker a las dos figuras que estaban detrás de él.



Inmediatamente, la esperanza y la alegría brillaron en sus profundos ojos verdes.

"Capitán...;Capitán!"

Alguien entre la multitud también lo reconoció.

"León... Cosmod..."

"¿León? ¡Es él! ¡Es León!"

¡Leon Cosmod! ¡El cazador de dragones más poderoso del Imperio!

Los vítores estallaron como un maremoto en el salón de la Sociedad Corazón de León.

León dio un paso adelante, acercándose a Rebecca. Al ver que la joven lo miraba con una mezcla de alivio y frustración, extendió la mano y le alborotó el cabello.

"Lo siento, llego tarde."
Traducido por:

อิคซo - RexScan

